
CAMBIO SOCIAL E IDEOLOGICO EN NAVARRA (1936-1982). ALGUNAS CLAVES PARA SU COMPRESION¹

Alfonso Pérez-Agote
Universidad del País Vasco

RESUMEN. En este trabajo se trata de establecer un modelo sociológico que dé cuenta: primero, de los cambios en las mentalidades ocurridos en Navarra entre 1936 y 1982, partiendo de la comparación entre los datos electorales de cada una de estas fechas; segundo, de los cambios sociales que han sido inductores de los ideológicos; y tercero, de los mecanismos sociales que han mediado entre ambos tipos de cambios.

No cabe duda de que el panorama ideológico de Navarra ha cambiado profundamente en estos últimos cincuenta años. El estereotipo de una Na-

¹ Este artículo es la versión corregida de un pequeño epígrafe de un extenso trabajo realizado con Jesús Azkona y con Ander Gurruchaga, para el Gobierno de Navarra, titulado *Limites geográfico-sociales del euskerá en Navarra*, Pamplona, 1985. Esta parte de aquel trabajo representó un esfuerzo para «situarnos» en el proceso social navarro de los últimos años, ya que no encontramos bibliografía excesivamente útil para poder hacerlo. Por esta razón, el trabajo es un primer intento de abrir el camino de análisis más profundos y, también por la misma razón, es por lo que creo que debe ser publicado, para suplir mínimamente deficiencias y para abrir horizontes. En el trabajo presente utilizo información de dos tipos contenida en el extenso trabajo citado. Por un lado, utilizo datos estadísticos y, por otro, datos obtenidos a través de informadores privilegiados sobre diferentes temas. En aquel trabajo utilizamos 86 informadores, pero en éste utilizo solamente cinco, que informaron con carácter general sobre Navarra. En el texto cito estas entrevistas de esta manera: (I-8) significa informador 8. Los cinco informadores que he utilizado han sido sobre los siguientes temas: (I-1), en general sobre Navarra; (I-5), sobre la Iglesia; (I-6), sobre movimientos obreros; (I-8), sobre el Seminario; (I-10), sobre movimientos sociales (no siguen una numeración correlativa, pero he preferido conservar la del trabajo original).

varra tradicional y tradicionalista, anclada en una «mentalidad de derechas» y controlada social, económica y políticamente por el caciquismo de personas y familias cuyos nombres han sido tantas veces declamados, es, como todo estereotipo, algo que lleva parte de verdad pero que no la dice entera. Ni toda Navarra se acoplaba de la misma manera a esa definición estereotipada ni Navarra se ha mantenido estática para permanecer fiel al estereotipo que, aún hoy, sigue funcionando a veces explícitamente y a veces de modo subrepticio en el discurso político.

Lo que queremos decir es que en Navarra se ha operado en el curso de estos últimos cincuenta años un cambio ideológico profundo que es reflejo por una parte, inductor por otra y en todo caso indicador de una profunda transformación de sus estructuras económicas y sociales.



Utilizando el voto político como indicador ideológico preferente, en el presente trabajo lo que intentamos es, en primer lugar, desvelar el sentido general que ha tenido en Navarra el cambio ideológico, analizando para ello de forma muy simple el cambio en el panorama del voto político entre 1936 y 1982. En segundo lugar, intentamos desvelar los principales cambios que habiéndose producido en las estructuras económicas y sociales pueden darnos las claves para comprender aquel cambio de mentalidades. En tercer lugar, y a la par que hacemos lo que señalamos en segundo, intentamos desvelar algunos de los mecanismos sociales claves para operar la mediación entre los cambios en la estructura social y los cambios en la estructura ideológica, mediación que puede ocurrir en las dos direcciones posibles, pues tanto una estructura como la otra pueden operar como inductor y como inducido. Obviamente no podemos intentar una descripción exhaustiva del proceso, sino que nos limitamos a poner de manifiesto los elementos que, a nuestro parecer, son más relevantes.

En la zona A de la tabla 1 se muestran los resultados de las Elecciones Generales de 1936, agrupados en tres bloques políticos «Derecha», «Izquierda» y «Nacionalismo» (Vasco).

En todas y cada una de las comarcas el predominio de la derecha es tal que sobrepasa ampliamente la mayoría absoluta, oscilando entre el 57 por 100 en la Ribera Occidental y el 79 por 100 en Tierra Estella.

Es de señalar que en las comarcas donde la derecha alcanza posiciones menos altas, las dos Riberas y la Barranca-Burunda, es donde precisamente la izquierda alcanza sus posiciones más altas. Esta cierta tradición de izquierdas en las comarcas señaladas tiene ciertamente que ver con el primario desarrollo industrial de principio de siglo que se opera en la Barranca-Burunda (O'azagutía y Alsasua) con llegada de inmigración procedente fundamentalmente de Andalucía y Extremadura; y con el tipo de estructura social agraria de las dos Riberas en la época, en las que la mayoría de los campesinos eran aparceros y en las que se da una menor influencia de la Iglesia y su movimiento de cooperativismo rural y se da también una cierta penetración del pensamiento liberal a través de la Rioja y Aragón (I-1). También encontramos una relativa importancia (en torno al 20 por 100) de la izquierda en la comarca Navarra Media —Pamplona—, debido fundamentalmente al carácter urbano y relativamente industrial de la capital navarra, y en la Navarra Media Oriental, debido ciertamente al influjo de las construcciones del Pantano de Yesa y el Canal de las Bárdenas y del llamado «problema de los comunales», fenómenos sociales que sin duda ejercieron decisiva influencia en el desarrollo de una ideología de izquierda (I-1).

En cuanto al nacionalismo, podemos observar en la zona A de la tabla 1 cómo se da un general decrecimiento de su importancia en el eje que va del norte al sur, con la excepción de la comarca de Tierra Estella en la que se da un valor más importante al que le correspondería en ese eje ideal. Los va-

TABLA 1

Voto político por comarcas en 1936 y 1982

	A				B				C					
	ELECCIONES 1936				ELECCIONES 1982				ELECCIONES 1982					
	Vo- tantes	Dcha. (%)	Izqda. (%)	Nacio. (%)	Dcha. (%)	PSOE (%)	Nacio. (%)	Vo- tantes	UPN (%)	UCD (%)	PSOE (%)	EE (%)	HB (%)	PNV (%)
Valles del Noroeste ...	19.369	73,3	5,7	20,9	36,9	16,1	47	19.260	25,8	11,1	16,1	4,1	20,3	22,5
Valles Pirenaicos ...	11.851	75,4	12,9	11,7	50,9	24,3	24,8	7.624	29,74	21,14	24,3	4,11	14,12	6,55
La Barranca ...	7.111	58,7	30,6	10,6	21,8	34,6	43,6	9.341	14,64	7,14	34,64	4,20	25,78	13,57
Navarra Media Pam- plona ...	30.975	69	20,8	10,2	33,8	39,9	26,2	128.392	24	9,8	39,9	3,8	16,7	5,7
Tierra Estella ...	26.273	78,7	8,3	12,8	45,5	35,4	19	20.917	32,2	13,2	35,4	2,9	11	4,9
Navarra Media Orient- tal ...	20.442	72,2	20,2	7,5	45,5	39,1	15,4	21.150	33,2	12,2	39,1	2,6	9,2	3,5
Ribera Occidental ...	18.166	56,9	40	3,1	44,8	47,5	7,6	23.567	33,4	11,3	47,5	1,51	4,37	1,73
Ribera Oriental ...	27.682	62	37,9	0,1	40,9	52,7	6,3	47.180	27,5	13,4	52,7	1	4	1,3

FUENTE: *Límites geográfico-sociales del euskera en Navarra*, op. cit.

lores conseguidos oscilan entre el 21 por 100 conseguido en los Valles del Noroeste y el prácticamente nulo conseguido en la Ribera Oriental. En general se puede decir que los valores descienden de norte a sur y, dentro de este eje, de oeste a este. Obviamente se puede decir que se da una cierta relación general entre el peso del nacionalismo y la persistencia histórica mayor de formas culturales y lingüísticas vascas. Pero no podemos olvidar que en estas zonas el voto de derechas alcanza cotas mayores que el 70 por 100 y que son precisamente las comarcas en que el nacionalismo tiene mayor vigor aquellas en que el euskera también lo tiene y en las que la derecha tiene mayor peso. En todo ello, si hablamos sobre todo de las comarcas de los Valles del Noroeste y de los Valles Pirenaicos, deben estar incidiendo simultáneamente el tipo de hábitat, disperso, el peso de la Iglesia en la conciencia de los habitantes y el medio cultural y lingüístico.

El panorama en la actualidad ha cambiado sustancialmente. En la zona C de la tabla 1 podemos observar los resultados por partidos de las Elecciones Generales de 1982 por comarcas; y en la zona B de la misma tabla los resultados por bloques de las mismas elecciones; estos bloques los hemos realizado con objeto de comparar los resultados de estas elecciones con los de 1936 y son por lo tanto derecha, izquierda —que comprende sólo al PSOE— y nacionalismo —que comprende la opción moderada y las más radicales y de izquierda (no habiendo, por tanto, una total correspondencia para la comparación).

Así considerados los bloques, zona B, podemos observar que la derecha sólo en la comarca de Valles Pirenaicos conserva la mayoría absoluta; y sigue siendo bloque mayoritario, además, en Tierra Estella y Navarra Oriental. La izquierda es mayoritaria en otras tres comarcas: Navarra Media —Pamplona—, Ribera Occidental y Ribera Oriental, única en la que consigue la mayoría absoluta. El nacionalismo es simplemente dominante en Valles del Noroeste y Barranca-Burunda.

Comparando los resultados de las elecciones de los dos años citados podemos obtener una serie de características del cambio en el panorama ideológico operado en Navarra en estos últimos, aproximadamente, cincuenta años.

1) En primer lugar, tenemos una pérdida sustancial de importancia de la ideología de la derecha. En todas las comarcas navarras la derecha sufre una pérdida sustancial de votos. Podemos comprobar cómo en las comarcas en donde la derecha tiene una mayor proporción de descenso con respecto a lo que sacó en 1936, y que son la Barranca-Burunda, Navarra Media —Pamplona— y Valles del Noroeste son aquellas en las que durante el franquismo se incrementa más su industrialización y en las que se dan mayores porcentajes de Herri Batasuna, de nacionalismo radical. La Barranca-Burunda sufre un incremento muy grande del nacionalismo (bloque mayori-

tario) y en particular se da el mayor porcentaje de Navarra de nacionalismo radical. En los Valles del Noroeste, la izquierda casi se triplica, pero partiendo de una escasa tradición de izquierda, y el nacionalismo se incrementa hasta ser el bloque mayoritario con el porcentaje mayor de Navarra, siendo, sin embargo, en la única comarca en que el nacionalismo moderado supera al radical. En la Navarra Media —Pamplona— la importancia de la derecha decrece en beneficio tanto del bloque de izquierda, que prácticamente se duplica, llegando a ser el bloque mayoritario, como del bloque nacionalista, que asciende más que duplicándose (zona B), pero el ascenso se debe a un alto porcentaje de nacionalismo radical, pues el moderado pierde importancia (zona C).

En las comarcas de mayor tradición de derechas —Valles del Noroeste, Valles Pirenaicos, Tierra Estella y Navarra Media Oriental— este bloque de derecha ha caído más cuanto más importante ha sido el proceso de industrialización. En los Valles del Noroeste, que es donde más cae, su porcentaje se reduce a la mitad, y en las otras tres comarcas queda reducido en torno a los dos tercios (zonas A y B de la tabla 1).

2) En segundo lugar, se da una importante traslación hacia la izquierda. En todas y cada una de las comarcas, aunque en desigual medida, se da un crecimiento en el bloque izquierda.

Las comarcas en que se da una mayor tradición de izquierda son las dos Riberas y la Barranta-Burunda. En las Riberas el bloque de izquierda no es donde más crece respecto a 1936, pero sí es donde se alcanzan mayores porcentajes en 1982. En la Barranta-Burunda no se da un importante crecimiento del bloque izquierda, pero sí se da un fuerte valor de la nueva izquierda nacionalista, el mayor porcentaje alcanzado en Navarra.

3) En tercer lugar, constatamos un fuerte crecimiento del nacionalismo. En todas y cada una de las comarcas crece el porcentaje del bloque nacionalista, aunque con distinta intensidad y alcanzando valores distintos que en general podemos decir que se elevan al norte y, después, al oeste.

La comarca de mayor tradición nacionalista, los Valles del Noroeste, es la que alcanza un mayor porcentaje de votos correspondientes al bloque, pero no en la que se da un mayor crecimiento de bloque, y se puede decir, además, que el nacionalismo moderado no crece (comparando el porcentaje del bloque en 1936 y el porcentaje del PNV en 1982, apenas hay variación) y que el nacionalismo radical es el que consigue un porcentaje importante. Considerando esta última precisión, podemos constatar que esta comarca, de mayor tradición nacionalista, es la única en la que el valor alcanzado por el PNV supera al alcanzado por HB, aunque no al alcanzado por la suma HB más EE. Ello parece querer decir que el nacionalismo moderado se mantiene y que el crecimiento durante el franquismo del nacionalismo se debe principalmente al nacionalismo radical.

Esto, a su vez, podría interpretarse en el sentido de decir que el nacionalismo tradicional y moderado genera su propia radicalización durante el franquismo, como ocurre en Vizcaya y Guipúzcoa. En nuestra opinión, el modelo que explica en Navarra el crecimiento del nacionalismo es diferente. En Navarra, en general, el crecimiento se debe exclusivamente al crecimiento del nacionalismo radical y se da un proceso contrario al que hemos descrito en Vizcaya y Guipúzcoa en otro lugar². En Vizcaya y Guipúzcoa se da un paralelo crecimiento de los nacionalismos moderado y radical, y se puede decir que es el nacionalismo tradicional el que genera su radicalidad política (a través de un cambio generacional en el interior de las familias nacionalistas) al reaccionar frente a las nuevas condiciones sociales, económicas y políticas impuestas por el franquismo³.

En Navarra, por el contrario, se da un proceso inverso, aunque conectado, por otra parte, con el proceso que contemporáneamente se estaba dando en aquellos territorios de Vizcaya y Guipúzcoa. En Navarra lo que se produce primariamente es una radicalización política en términos de izquierda y ésta es la que progresivamente lleva a la asunción de postulados nacionalistas. Esta y no otra es la razón por la cual en Navarra en todas las comarcas se da una superioridad del nacionalismo radical con respecto al moderado (ya hemos dicho que en los Valles del Noroeste es la comarca en la que se da mayor paridad, pero debido a la simple conservación sin crecimiento del nacionalismo moderado).

4) Por tanto, en cuarto lugar, se puede hablar de la superioridad del nacionalismo radical en relación al moderado.

² Cfr. Alfonso PÉREZ-AGOTE, *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1984.

³ En *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, op. cit., mostramos cómo es la progresiva radicalización del nacionalismo durante el franquismo (cuya punta del iceberg es ETA) la que genera izquierda. En un reciente artículo hemos escrito que durante el franquismo, desde el punto de vista sociológico, «ETA puede ser considerada como un movimiento difuso a lo largo del tiempo que puede ser representado por una nube de puntos y ramificaciones alrededor de un eje central que sería un grupo más compacto de nacionalismo radical. El intento de adaptarse a la cambiante realidad social hará que se formen sucesivos frentes obreros que tras producir tensiones con el núcleo nacionalista radical culminan con una escisión; ésta produce, por un lado, la generación de una nueva organización de izquierda o bien el trasvase de militantes a alguna organización de la izquierda tradicional más o menos establecida; lo cual, en todo caso, significa la incorporación de elementos nacionalistas al discurso de izquierda, pero siempre preconizando el control político de la violencia armada; y, por otro lado, la escisión produce la incorporación de nuevos elementos de izquierda en el nacionalismo radical. Pero el núcleo del proceso es el eje nacionalista radical que progresivamente se va haciendo más radical en términos políticos. Ello me lleva a afirmar en términos muy esquemáticos cómo el nacionalismo, durante el franquismo, dada su sensibilidad sobre la realidad cambiante, genera izquierda, mientras que de la izquierda no se puede decir que genera nacionalismo. Proceso inverso al que se daría en Navarra cuando el auge industrializador (finales de los cincuenta y década de los sesenta, sobre todo a partir del Plan de Promoción Industrial de la Diputación de Navarra de 1964)». «El franquismo y las consecuencias no queridas de su actuación política en la postguerra», en *II Jornadas sobre la Postguerra en Euskadi (1936-1939)*, Bilbao, febrero 1989.

En los Valles del Noroeste podría explicarse por la radicalización del nacionalismo moderado y puede que en parte sea así. Pero de lo que no cabe duda es de que ello no es válido para la generalidad de Navarra, para la totalidad de la cual se da un crecimiento del nacionalismo. En los Valles del Noroeste, comarca de mayor tradición en términos de nacionalismo moderado, no es en la comarca en la que se da la mayor cota de nacionalismo radical. En la Barranca-Burunda es en la que se alcanza esta mayor cota. En la Ribera Oriental, comarca de menor —prácticamente imperceptible— tradición nacionalista, el nacionalismo radical, aunque alcanza una baja cota, ésta quintuplica a la del nacionalismo moderado, que sigue siendo imperceptible.

Por último, a este respecto cabe añadir que (comparando el bloque nacionalista de 1936 con el voto PNV en 1982) en los Valles del Noroeste y en la Barranca-Burunda es en las únicas comarcas en las que se mantiene la tasa del nacionalismo tradicional y en las que, precisamente, se dan mayores tasas de nacionalismo radical. Ello parece querer decir que sí hay una lógica interna del nacionalismo, pero que sobre ésta se impone una más fuerte, externa, que sería la ya descrita: la radicalización política conduce a la adopción de postulados nacionalistas. En el resto de las comarcas desciende el nacionalismo moderado (salvo en la Ribera Oriental, pero continúa en su práctica imperceptibilidad) y el radical supera al moderado, por lo menos duplicándolo y llegando incluso a cuadruplicarlo o quintuplicarlo.

Todo ello parece querer decir que se da en Navarra durante el franquismo un proceso de adhesión no mediado primariamente por el nacionalismo político tradicional, pero que sí está determinado por la mayor o menor relación histórica de los elementos que tradicionalmente el nacionalismo considera como diferenciadores de lo vasco, como se puede observar al confrontar el nivel absoluto alcanzado por el bloque nacionalista en las distintas comarcas.

5) En quinto lugar, podemos decir, como se deduce de nuestro análisis en torno al cambio general ideológico operado en Navarra, que es el proceso de industrialización y urbanización el principal proceso inductor de este cambio. Esto es válido para explicar el cambio en todas las variantes ideológicas, y por tanto es válido también para explicar el cambio en la vertiente nacionalista. Todo parece querer decir que el proceso de industrialización y urbanización allí donde se da produce una adhesión al nacionalismo tanto mayor cuanto mayor o más cercana sea históricamente la relación con los elementos que la propia tradición nacionalista ha considerado como elementos diferenciadores de lo vasco.

Sólo nos queda ahora intentar revelar cuáles han sido los mecanismos sociales mediadores entre industrialización y urbanización, por una parte, y adhesión al nacionalismo por otra. Todo ello durante el franquismo. En esa época la adhesión a postulados nacionalistas es sin duda significativa, indica-

dor de un cierto proceso de simpatía más general hacia lo vasco como significativo de lo transgresor⁴, simpatía que puede llegar en el extremo a la adopción absoluta de postulados ideológicos nacionalistas.

Pero es preciso señalar también que este proceso de adhesión general por parte de todos aquellos que no profesan una opción de derecha, sufre transformaciones en el postfranquismo, en el que incluso llegarán a producirse tensiones entre sectores que durante el franquismo eran parte del *continuum* de adhesión.

Veamos ahora, por tanto, cuáles son las mediaciones principales que se dan durante el franquismo entre el proceso de industrialización y urbanización y la adhesión al nacionalismo. Nuestro cuadro de elementos explicativos de la relación y mediación entre ambos fenómenos sería, en términos muy esquemáticos, el siguiente:

1) El proceso de industrialización que comienza en los años cincuenta y alcanza su auge en los sesenta, significa la transformación del tipo de ocupación de importantes sectores campesinos que se transforman en obreros industriales. Por otro lado, el proceso de urbanización, que es el mismo proceso anterior visto desde otra perspectiva, significa el importante flujo de campesinos que progresivamente se instala en Pamplona y en ciertas cabeceras de comarca, que es donde se ubican fundamentalmente las nuevas instalaciones industriales⁵.

El gran auge del desarrollo industrial navarro se da en la década de los sesenta y particularmente a través del Plan de Promoción Industrial de la Diputación de 1964.

Con anterioridad, aparte de un cierto inicio industrializador a principios de siglo (con El Irati, las industrias de Alsasua, Olazagutía y Pamplona, las papeleras, conserveras, etc.), ya se da en los años cincuenta un cierto peso industrial. Pero es el Plan de Promoción de 1964 el que consigue atraer no sólo capital navarro (Super Ser), sino también vasco (casos de Lesaca, Alsasua, Olazagutía, Tafalla), catalán (Papelera de Leiza) y multinacional (Authi, Eaton, Magnesitas...). Uno de los principales objetivos de este Plan era la creación de una red de núcleos industriales que compensara la concentración industrial de Pamplona. El Plan tuvo un cierto efecto distribuidor en términos territoriales, pero sólo relativo, pues fue Pamplona el centro que acaparó más inversiones, aunque ciertamente se generaron otros centros como Tafalla (Lu-

⁴ En nuestra citada obra *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, describimos el proceso progresivo en la década de los sesenta y en la de los setenta, por el que lo vasco en general y los símbolos de lo vasco en particular se hacen significantes de lo popular, lo transgresor y lo antifranquista, en un proceso de progresivo conocimiento del nacionalismo, de progresiva radicalización de éste y de progresiva adhesión afectiva, simpatía, hacia el mundo nacionalista.

⁵ Cfr. el citado trabajo *Límites geográfico-sociales del euskera en Navarra*, en particular los epígrafes 3.2.1, 3.2.2, 3.2.3 y 3.2.4, y, además, todos los puntos referentes a «industria» y a «población» de cada comarca, todos ellos incluidos dentro del epígrafe 7.

zuriaga), Tudela (Pier), Estella (Agni), Aoiz (fábricas de muebles), Lumbier (cárnicas) (I-1).

En el trabajo ya citado⁶ se analiza la profunda transformación de la población activa navarra entre 1960-1981: entre ambas fechas el sector primario pasa de representar el 48 por 100 a representar el 14 por 100, mientras que el sector secundario pasa de ser el 25 por 100 a ser el 49 por 100. I-1 afirma que entre 1962-1972 desaparecen 16.000 pequeñas explotaciones agrícolas y que para 1972 el Plan de Promoción Industrial había dado como fruto la instalación de 199 nuevas empresas industriales y 28.000 puestos de trabajo.

2) El nuevo proletariado urbano es fundamentalmente de origen rural navarro; y dado su origen se puede decir que fundamentalmente su orientación ideológica es «de derechas», siendo el carlismo un componente importante, y dándose por tanto un fuerte peso y control ideológico de la Iglesia.

Efectivamente. Si nos fijamos en la tabla 2 podemos ver cómo las comarcas que en los años cincuenta comienzan a perder población, pérdida que prosigue en la década siguiente, son Valles del Noroeste, Valles Pirenaicos, Tierra Estella y Navarra Media Oriental. Si a continuación nos fijamos en la tabla 1 vemos cómo son estas mismas comarcas las que tienen en 1936 un mayor porcentaje de voto de derechas, superando en todas ellas el 70 por 100. Podríamos hacer un análisis más exhaustivo de la cuestión viendo cómo la emigración en el interior de las comarcas hacia su cabecera (y los núcleos de industrialización son generalmente cabeceras de comarca) es la emigración desde los municipios más pequeños, que en general en 1936 tienen un voto más de derechas que los grandes, hacia estos últimos⁷.

3) La progresiva concienciación social de esta nueva población urbana sólo puede deducirse por un cambio de orientación en la Iglesia, que es quien ejerce un mayor control ideológico sobre este tipo de población navarra.

Según I-1, el movimiento obrero que se va a formar es nuevo, pero no puede ser catalizado por las organizaciones obreras sindicales y políticas tradicionales porque éstas prácticamente no existen. «Los pequeños núcleos nacionalistas existentes en la clandestinidad no tienen incidencia, los comunistas lo mismo, los socialistas no existen... No quedan núcleos que vertebran una oposición. Sí queda una oposición política de otro orden, que es el carlismo (...). Entre el 40 y el 43 son destruidos tres grupos distintos: desaparece la organización comunista en Navarra, también el socialismo y CNT y no vuelven a aparecer hasta la transición democrática (...). La única vinculación que se mantiene es la de la organización nacionalista, reducida sobre todo a los pasos de frontera. Poco más, mantenimiento de propaganda.»

⁶ *Limites geográfico-sociales del euskera en Navarra*, op. cit., epígrafe 3.2.3.

⁷ En *Limites geográfico-sociales...* se pueden apreciar estas observaciones en las tablas 1 a 8 y en las tablas 47 a 54.

TABLA 2

Evolución de totales de población por comarca y de tantos por ciento con respecto al total de Navarra

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1981	Dif. 1981- 1900
Valles del Noroeste ...	46.752	46.740	47.732	44.894	47.552	46.533	41.866	39.039	38.244	36.871	-9.881
%	15,16	14,82	14,00	13,00	12,73	12,00	10,31	8,29	7,84	7,20	-20,00
Valles Pirenaicos ...	26.972	26.978	26.218	26.065	25.552	24.143	20.652	15.965	14.035	12.772	-14.200
%	8,64	8,44	7,5	7,39	6,76	6,13	5,00	3,35	2,81	2,47	-52,00
Barranca-Burunda ...	13.065	13.476	13.769	14.729	14.697	15.095	16.778	19.578	19.721	19.129	+6.864
%	4,35	4,38	4,11	4,33	4,12	3,96	4,20	4,22	4,10	3,86	+52,00
Tierra Estella ...	46.968	46.438	46.686	47.626	48.371	49.135	44.245	39.544	37.278	37.591	-9.377
%	15,54	15,00	14,00	13,94	13,14	12,83	11,00	8,49	7,12	7,41	-19,00
Navarra Media Oriental.	40.970	41.942	43.920	43.798	42.646	44.368	41.611	38.620	36.808	34.941	-6.029
%	13,64	13,65	13,13	12,88	11,64	11,64	10,43	8,33	7,65	6,92	-14,71
Ribera Occidental ...	29.015	31.845	35.623	38.308	38.751	39.987	40.648	40.506	39.637	39.539	+10.524
%	9,66	10,36	10,65	11,27	10,57	10,49	10,19	8,73	8,24	7,82	+36,00
Ribera Oriental ...	47.701	49.914	57.344	61.420	64.375	66.765	70.999	76.037	77.069	77.532	+29.831
%	15,88	16,25	17,5	18,00	17,57	17,51	17,80	16,40	16,00	15,33	+62,00
Pamplona ...	52.350	53.285	66.555	66.150	86.992	98.095	124.515	196.062	219.564	247.687	+195.337
%	17,00	17,64	19,62	19,20	23,55	25,42	31,00	42,15	45,54	49,00	+373,00

FUENTE: *Límites geográfico-sociales del euskera en Navarra*, trabajo citado en la nota 1. Las fuentes originales son la Diputación Foral de Navarra y el Instituto Nacional de Estadística.

Desde un punto de vista interior a la historia de la Iglesia en Navarra se puede decir que en los años sesenta se da un cambio de orientación en el clero que produce una cierta tensión con la cúpula jerárquica navarra. Se produce una secularización de las actitudes y comportamientos de una gran parte del clero, particularmente de las nuevas generaciones, aunque no sólo de ellas. Entendemos aquí el término secularización en un preciso sentido de los varios que atribuye al término la Sociología de la Religión, el del interesamiento de la religión en las cuestiones mundanas, con predominio sobre el interés por las cuestiones sobrenaturales⁸. El interesamiento en las cuestiones, en este caso, sociales y políticas por parte del clero de Pamplona y de otros nuevos centros industriales en los años sesenta tiene un cierto precedente en una cierta tradición populista del clero navarro, gran parte de él ligado al «carlismo», como lo muestra el movimiento cooperativista mantenido por la Iglesia desde comienzos de siglo (Cajas Rurales) y mantenido durante el franquismo (I-5).

El interesamiento de la Iglesia en las cuestiones sociales y políticas, tan efervescentes en los años sesenta en una Navarra en pleno cambio social, podemos verlo a través de una serie de vertientes.

En primer lugar, nos encontramos con la eclosión activista de ciertos movimientos seculares de la iglesia, en particular la JOC y, sobre todo, la HOAC, influida por ideas autogestionarias. La HOAC de Navarra se vio sometida a la atracción, por un lado, de la HOAC española y, por el otro, de la HOAC guipuzcoana. La HOAC fue progresivamente perdiendo fuerza y sus militantes o bien pasaron a otras organizaciones sindicales y políticas o bien a las llamadas comunidades de base (I-10). A pesar de esto último, a juicio de nuestro informador la HOAC no proveyó de líderes a las posteriores organizaciones políticas (I-10).

En segundo lugar, nos encontramos con el movimiento que, fundado bajo la tutela jesuítica, se transformaría posteriormente en la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), que tanto peso tendría en Navarra en el movimiento obrero entonces incipiente. Las congregaciones marianas de los Jesuitas fueron transformándose en las VOJ y las VOS (Vanguardias Obreras Juveniles y Socialistas). Estas vanguardias irían con el tiempo secularizándose y radicalizándose, llegándose a convertir en partido laico (incluso expresamente ateo y revolucionario (I-5; I-6; I-8; I-10).

En tercer lugar, tenemos la transformación profunda que en los años sesenta se produce en el Seminario de Pamplona, bajo el amparo doctrinal de las constituciones conciliares del Vaticano II. «La época era la de terminación del Concilio. Había dos convulsiones: la religiosa-eclesiástica y la de política general. Los Seminarios han estado siempre un poco encerrados, pero

⁸ Cfr. Larry SHINER, «The Concept of Secularization in Empirical Research», *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 6, 1967, pp. 207-220.

éste, no. Aunque no pretendimos aislarlo, de haberlo deseado no nos habría sido posible» (I-8).

Es entonces (1965) cuando se comienza «a hacer salir a los seminaristas a los grupos que entonces funcionaban, que generalmente eran de Acción Católica o las vanguardias obreras (...) de donde nació la ORT (...), entonces todos los seminaristas se unieron a todos los grupos que existían por aquí...» (I-8).

«La desbandada se produjo en el verano del 68, cuando salieron en masa unos 500 del seminario (...) y entonces esos polarizaron rápidamente los movimientos políticos que había aquí (...) hubo un momento en que todos los movimientos políticos de izquierda que existían en Navarra estaban prácticamente dirigidos, incluso sus máximos dirigentes, por seminaristas que ya habían salido (...). En ORT más que los seminaristas estaban los jesuitas, pero también; lo que es ahora MK, el mismo PCE, habían sido todos seminaristas, el mismo LKI incluso» (I-8).

Estas nuevas actividades que sobre todo a partir del 65 desbordan al propio seminario, hicieron entrar a éste en una continua tensión con la jerarquía eclesiástica navarra y con la autoridad gubernativa, que llegaron a acusar explícitamente al seminario de ser un centro de nacionalismo vasco (I-8).

Sin embargo, no parece que en esos años, mediados de los sesenta, el elemento nacionalista vasco fuera un elemento claro y explícito dentro de las ideas dominantes en el Seminario.

«Yo lo del nacionalismo vasco todavía no lo había percibido» (I-8).

«Desde la vertiente religiosa, por imperativo de aproximación al mundo, a la gente, a sus problemas, pues se conectó con el mundo socio-político; en aquel momento en Navarra el ambiente socio-político no tenía aquel componente de tipo abertzale, eso vino en tercer lugar. O sea, fue el proceso religioso fundamental; naturalmente el proceso religioso conectaba rápidamente con lo socio-político. Este elemento socio-político fue en un principio más social que nacional vasco. El tercer elemento que se asumió fue el de lo vasco» (I-8).

«En el Seminario yo puedo asegurar que había un rescoldo nacionalista toda la postguerra (...), un rescoldo meramente folklórico, pues a base de danza, del txistu (...) No se le daba gran significación política (...) Sí había un rescoldo fuerte, pero sólo de carácter folklórico, sentimental, romántico» (I-8).

«El euskera, nada; lo daban (...) sólo a los que ya lo hablaban, o sea, de aprendizaje de euskera no había nada. Había una especie de alfabetización. Todos los demás éramos absolutamente ajenos al tema. Eran los vascos que iban allí a la clase de vasco» (I-8).

«No hubo curas en la fundación de las primeras ikastolas» (I-8).

«El clero de aquí no conectaba con el tradicional clero vasco, que era el de las Vascongadas del PNV; es decir, aquí no nació peneuvista, nació por las vías religiosas, luego sociales» (I-8).

4) Todos los movimientos anteriormente citados cristalizaron en la década de los setenta en un movimiento obrero y popular sólidamente consolidado que irá sufriendo una progresiva secularización (utilizando aquí el término en el sentido de ir adquiriendo una cierta autonomía —relativa, dado el carácter dirigente reseñado de algunos seminaristas, curas o secularizados— con respecto a la Iglesia, y en el sentido de ir perdiendo la referencia religiosa en la actuación y en el discurso) y una progresiva radicalización. Y es también en los años setenta cuando, de forma explícita, se da una progresiva asunción de los postulados nacionalistas vascos por parte de aquel movimiento.

Según I-6, «será a partir de los años setenta cuando aparezca el movimiento obrero navarro como una cosa de reflejo general con la primera gran huelga del 73. Y a partir de ahí, durante dos, tres años una procesión de huelgas continuadas, huelgas muy largas, con un desarrollo, generalmente fracasadas, que se intentan agotar y más vinculadas con la estrategia política que con la estrategia sindical». Por supuesto estas huelgas, de mayor cariz político, habían tenido importantes precedentes: 1966 (Frenos Iruña), 68 (Super Ser), 69 (Imenasa). Pero a partir de 1970 se da ya «una orientación más política que sindical y ahí es donde coincide con todo el sector nacionalista en la reivindicación de los problemas nacionales» (I-6).

En el movimiento obrero organizado, en los setenta, se dan, según I-6, tres frentes ideológicos fundamentales. En primer lugar la HOAC, que adoptó una política similar a la de la generalidad de Comisiones Obreras de España, es decir, la utilización de la vía del sindicalismo vertical. El segundo frente, el ligado a ORT, que era la organización más implantada y de mayor influencia. En tercer lugar, el ligado a organizaciones políticas, que llevaban en sí un contenido nacionalista radical.

En los tres frentes vemos su origen eclesial, del que ya hemos hablado, y en los dos últimos una cierta asunción de postulados nacionalistas radicales, claro en el tercero de los frentes, y basculante (I-8), pero creciente genéricamente en nuestra opinión, en el segundo.

«En las Comisiones Obreras de Euskadi (Vizcaya y Guipúzcoa), en estos primeros años setenta, se va a producir un fenómeno de importancia, que es la división en su seno. División por motivos de presencia sindical, que es la presencia o no del sindicalismo vertical y que el sindicalismo clandestino de Navarra mantiene que hay que estar fuera, frente a la posición del PCE, dentro de las CC. OO. y de ese otro sector de HOAC (...) El movimiento obrero organizado tiene dos corrientes importantes; la CECO (Confederación de Euskadi de CC. OO., favorable a la no utilización de la vía vertical) con mucha más fuerza en Guipúzcoa en relación con lo que es

Vizcaya, pero con una presencia importante (en Vizcaya) y que recoge lo más dinámico de los sectores jóvenes en ese momento, al igual que en Navarra recoge a la práctica totalidad, totalmente favorable a lo que era esta corriente radical en la que concurren tanto la ORT como los sectores vinculados al EMC, como a la LKI, luego al PCI, que luego será el PTE; al otro, la CONE (Confederación Nacional), sólo se adhieren en Navarra el PCE, con muy poca fuerza, y la HOAC» (I-6).

«Es decir, que en Navarra es prácticamente esta corriente (CECO), con lo cual, desde el punto de vista del movimiento obrero, la vinculación con las ideas nacionalistas (...) es mucho más concreta dentro del movimiento obrero (...) Eso hace que dentro del movimiento obrero el planteamiento nacional sea a la vez asumido como una de las reivindicaciones fundamentales, además de las salariales» (I-6).

El movimiento obrero, progresivamente secularizado y radical, entra en relación con el movimiento obrero de Vizcaya y Guipúzcoa, altamente politizado y con un importante contenido nacionalista en sus planteamientos políticos. Esta relación de que hablamos no sólo se refiere a un cierto grado de coordinación política y organizativa, sino también el hecho de que la progresiva radicalización política del movimiento navarro lleva a éste a tomar como modelo el movimiento de Guipúzcoa y Vizcaya. En otras palabras, el movimiento de estas provincias y sus planteamientos políticos, ideológicos y estratégicos ejerce una poderosa influencia, un importante atractivo sobre el progresivamente radicalizado movimiento navarro⁹.

⁹ Este complejo entramado formado en este proceso complejo cristalizará principalmente en el postfranquismo en la corriente más radicalmente nacionalista, Herri Batasuna.